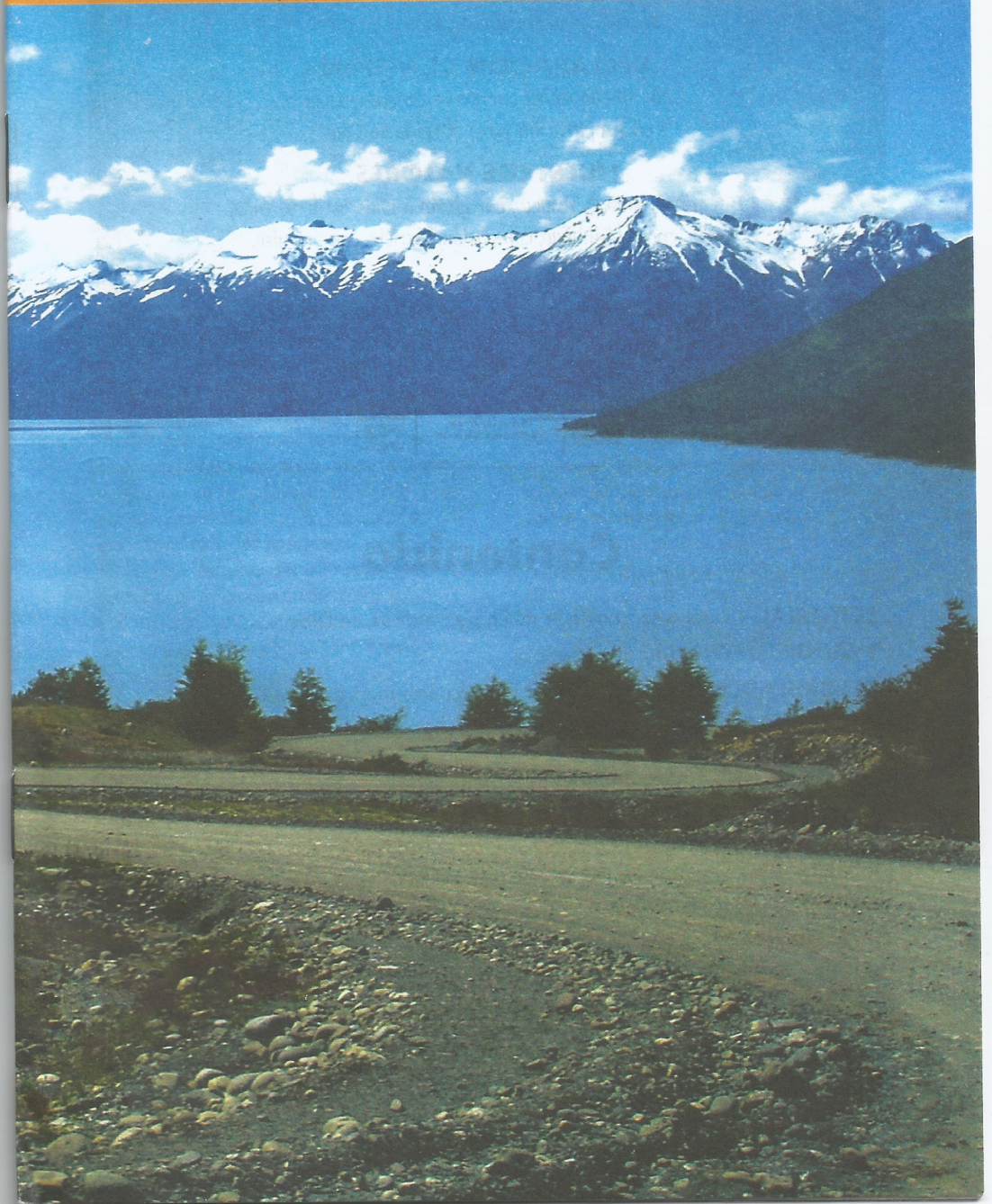


Nuevo Horizonte

2020 / N° 1 Departamento de Escuela Sabática División Interamericana



Hasta alcanzarlos

«Saluden a diez personas a diario durante diez días. ¡Háganlo y los resultados les sorprenderán!». Escuché esta exhortación un día en la escuela y decidí ponerla en práctica. Y para hacerlo, no tuve que tomar una ruta especial para ir a clases, ni vestirme de forma diferente; simplemente seguí siendo yo mismo, solo que ahora mientras caminaba por la calle, saludaba a los que me encontraba, y realmente los resultados fueron sorprendentes. Las personas se admiraban al ver que un joven las saludaba, algunos sonreían, otros se detenían a saludarme efusivamente con un apretón de mano.

Hoy en día, soy pastor y cuando leo en la Biblia: «¿No decís vosotros: "Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega"? Yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega» (Juan 4: 35), entiendo que Dios tiene una cosecha de almas que espera que atendamos. Si prestamos atención, notaremos que las iglesias que más crecen son aquellas que comparten el amor, la salvación y la bondad.

Elena G. de White, escribió: «Una vida cristiana consagrada derrama siempre luz, consuelo y paz. Se caracteriza por la pureza, el tino, la sencillez y el deseo de servir a los semejantes. Está dominada por ese amor desinteresado que santifica la influencia. Está llena del Espíritu de Cristo, y doquiera vaya quien la posee deja una huella de luz» (*Patriarcas y profetas*, cap. 65, p. 656).

Cuán maravilloso es formar parte de la salvación de otros y disfrutar de la conver-

sión de toda una familia. Individualmente podremos lograrlo si dejamos a un lado la vergüenza y nos concentramos en hablar de Cristo. Podemos comenzar con algo sencillo, como abrir un grupo pequeño en nuestro hogar o mantenernos dando un estudio bíblico todo el tiempo, o teniendo por lo menos el nombre de una persona en oración pidiéndole a Dios por su salvación o visitando adultos mayores en algún centro de cuidado. Ahora, para los más desafiantes, les recomiendo brindar charlas sobre autoestima a los jóvenes a través de alguna institución privada o del estado.

Puedo asegurarle que cada una de las personas que Dios coloca en nuestra vida, es una invitación a hacer algo «hasta alcanzarla». Tal vez se enamore de Jesús a través de nuestro testimonio, tal vez logre conocer una nueva y mejor manera de vivir, o tal vez encuentre en nosotros una forma diferente de sonreír o de enfrentar sus problemas.

Les invito a hacer algo sencillo para alcanzar a otros, ya sea sonreír, ser amables o bondadosos. Mostremos con hechos el amor de Jesús y sirvamos a los demás con alegría. Así, pronto estaremos contándoles a los que nos rodean cuán grandes cosas ha hecho Dios en nuestra vida.

Darwin González,
departamental de Escuela Sabática
de la Asociación Llanos Orientales
de Colombia.

El discipulado y la Escuela Sabática

Una de las tendencias más comunes del ser humano, es convertir lo sencillo en complicado y, de hecho, nuestra iglesia no es la excepción. Las expresiones discipulado y discípulo cobran fuerza en nuestro medio cada día, aunque usemos con más frecuencia el término «discípulo». La verdad es que asistimos y participamos de clases sobre discipulado, luego regresamos a la iglesia y continuamos con el afán de seguir bautizando. He allí, donde lo simple se vuelve complejo.

El fundamento del discipulado es seguir a Cristo y fue así que Jesús desarrolló su ministerio. En Marcos 3: 13-14 se describe la sencillez del proceso que utilizó Jesús: «Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar». En este pasaje tres palabras específicas destacan su accionar:

1. **Relación.** Designó a doce.
2. **Comunión.** Para que estuvieran con él.
3. **Misión.** Los envió a predicar.

Para Cristo, ser discípulo no es simplemente ser seguidor de una religión en particular. De hecho, él no vino a establecer una nueva religión, sino a restaurar en sus hijos el carácter del Padre. El discipulado no es solo una experiencia informativa, sino también transformativa, pues nos hace cada día un poco más semejantes a Jesús. Parece algo simple, ¿verdad? Pero, ¿cómo podemos ponerlo en práctica en nuestras iglesias? Quiero decir, desde la más pequeña y rural de las iglesias, hasta las iglesias más grandes en las ciudades.

La respuesta es simple: utilizando las tres palabras que definen el proceder de Jesús para hacer discípulos: relación, comunión y

misión. Si lo pensamos un poco, estas tres palabras encajan perfectamente en la obra que desarrolla en nuestras iglesias el departamento de Escuela Sabática y de Ministerios Personales. En cada Escuela Sabática debería existir una estructura y un tiempo especial cada sábado para hacer discípulos.

No necesitamos nada nuevo para conseguirlo, solo hemos de reorganizar y enfocar lo que hacemos en nuestras Escuelas Sabáticas en función de los objetivos que Cristo nos dejó: relación, comunión y misión. Estas son las acciones que un discípulo debe vivir y practicar:

Relación. Es formar parte activa de una clase de Escuela Sabática donde se reúnan cada sábado y de un grupo pequeño para apoyarse durante la semana.

Comunión. Es estudiar la Biblia y orar todos los días.

Misión. Es dar estudios bíblicos y llevar personas al bautismo.

El discipulado solo será una realidad en nuestras iglesias cuando cada discípulo estudie y ore cada día, cuando pertenezcamos y participemos activamente en nuestra clase de Escuela Sabática cada sábado y en cada grupo pequeño durante la semana. Será una realidad cuando compartamos nuestra fe a través de cursos bíblicos en unidad con nuestra pareja misionera.

¡Es hora de transformar nuestras Escuelas Sabáticas en centros de discipulado!

*Daber Arbey Bedoya Rodríguez,
director de Ministerios Personales
de la Asociación Noroccidental
de Bogotá y Boyacá.*

Invertir es un plan divino

La vida de Noé nos permite ver con facilidad algunas razones concretas para participar en el Fondo de Inversión, ya que él invirtió todo cuanto tenía en la causa del Señor. Elena G. de White lo resume de la siguiente manera: «Mientras Noé daba al mundo su mensaje de amonestación, sus obras demostraban su sinceridad. [...] Todo lo que poseía lo invirtió en el arca. [...] Cada martillazo dado en la construcción del arca era un testimonio para la gente» (*Patriarcas y profetas*, cap. 7, p. 72). A continuación, se destacan cuatro principios de la vida del patriarca que podemos tomar en cuenta en el plan de inversión:

1. Noé recibió un mandato de Dios.

La orden de construir el arca vino directamente de la mente de Dios. Era algo jamás antes visto y que sería muy difícil llevar a cabo, pero Noé no dudó, pues el Señor mismo le había encomendado la tarea (ver Gén. 6: 14). Además, el mandato incluía un pacto donde Noé sería el primer beneficiado (vers. 18).

Al igual que en antaño, nuestros recursos, talentos, tiempo y esfuerzos familiares, deben ser combinados para obedecer la voz del Creador. Invertir en Dios no es algo de origen humano, es un plan divino.

2. Noé fue un fiel mayordomo. En medio de la corrupción y ambición terrible de la humanidad en aquella época, la vida noble y desinteresada del siervo de Dios contrastaba con todo lo demás. Las personas comían y bebían (ver Luc. 17: 27), pero Noé sabía que sus posesiones pertenecían al Señor.

Hoy en día, la gente también es egoísta y continúa predominando el consumismo;

sin embargo, debemos entender que todo lo que somos y tenemos pertenece al Creador del universo.

3. La inversión de Noé era para la salvación de las almas. Dios le pidió a Noé que construyera un arca para su salvación y la de su familia, pero también para la salvación de toda la humanidad. Noé dedicó todo cuanto tenía a proclamar el mensaje y dedicó su vida a la salvación de los demás. «Dad a Dios vuestro tesoro terrenal. [...] Dios volverá a llenar más vuestra mano para que el tesoro de la verdad pueda ser llevado a muchas almas» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 9, p. 54).

4. Noé pudo dar porque había recibido primero. Todo lo que Noé invirtió en el arca, Dios lo había provisto para él. Cabe destacar que Noé tenía la promesa de la salvación aun sin haber comenzado su obra, pero al dar, estaba creyendo en la experiencia de la salvación. «Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvaría; y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe» (Heb. 11: 7). Si hoy podemos dar alguna posesión a Dios es porque él ha hecho provisión para nosotros.

El arca por sí sola no podía resistir la tempestad, pero en todo momento el Señor fue fiel con su siervo Noé. En los tiempos finales que vivimos, es necesario que coloquemos todo lo que somos y todo cuanto tenemos en las manos de Dios y él nos ayudará a resistir nuestras tempestades.

Gianni Enmanuel Junco López,
departamental de Ministerios Personales
de la Asociación Centro de Chiapas.

Los adventistas y la Biblia

Existen cientos de religiones en el mundo y muchas de ellas tienen presencia en México. En este país, hay un promedio de un adventista por cada 103 habitantes. Somos un grupo relativamente pequeño entre un gran número de creyentes sinceros que buscan la verdad.

Por ello, cuando alguien nos aborda con la pregunta: «¿En qué creen los adventistas del séptimo día?», es sumamente importante que estemos «preparados para presentar defensa» de nuestra esperanza (ver 1 Ped. 3: 15). Esto no es muy difícil, pues los adventistas creemos en Dios y en lo que ha revelado en su Palabra.

La Biblia es el fundamento de las creencias adventistas. Por eso dedicamos gran parte de nuestro tiempo a estudiarla y no podemos dejar pasar la oportunidad de compartir sus verdades con aquellos que nos rodean.

La Iglesia Adventista promueve, de muchas maneras, el estudio de la Palabra de Dios. Contamos con diversos cursos bíblicos con los que se enseña a los amigos y nuevos creyentes sobre Dios. A los miembros, la iglesia les provee un folleto trimestral con temas bíblicos, para estudiar cada día y repasar los sábados en el templo. La Iglesia Adventista también pone al alcance de sus miembros un libro devocional para todo el año con lecturas matinales y de reflexión. A los niños y jóvenes, se los incentiva a la memorización de versículos bíblicos y al estudio de la Palabra de Dios.

Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos, notamos con tristeza que muchos

aún no conocen las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Entre el caos del mundo que los rodea, parecen nunca encontrar tiempo para dedicarlo al estudio concienzudo de la Palabra. Pasan por la vida apresuradamente, cayendo y levantándose, sin pensar que a su disposición está toda la sabiduría y la fuerza del cielo con tan solo escudriñar la Palabra de Dios.

Nunca antes se había necesitado tanto la instrucción de la Biblia como en los tiempos que nos ha tocado vivir. Sus enseñanzas son un manjar delicioso que trae vida eterna, que transforma y alienta, y que está a nuestro alcance por la gracia de Dios. El Espíritu Santo está más que dispuesto a revelarnos los profundos secretos de la eternidad si lo buscamos con humildad y devoción.

Si por alguna razón aún no disfrutamos de estas bendiciones, hoy es el día para corregir el rumbo. Reservemos una parte de nuestro tiempo, concentración y energía para estudiar la Palabra de Dios. De ser necesario, busquemos a alguien que nos ayude a comprender mejor las enseñanzas que en ella se encuentran. Disfrutemos esos momentos de comunión con Dios, y preparémonos para compartir los tesoros que encontraremos en su Palabra, con quienes nos rodean.

¡No olvidemos que somos el pueblo de la Biblia!

Mary Santibáñez,
Unión Interoceánica de México.

Evangelismo y predicación

«Dios nos llama a seguir predicando el evangelio. Cumplamos su misión con gozo para que nuestra iglesia crezca y para que todos sepan que Cristo viene pronto».

La Iglesia Adventista es un movimiento que nace como fruto de la predicación pública y personal. Nuestros pioneros acataron la orden de Jesús de predicar el mensaje, y fue así como un puñado de hombres guiados por el Espíritu Santo, hicieron de este movimiento local una comunidad mundial de creyentes que sobrepasa los 21 millones de miembros. Pero la tarea continúa y necesitamos seguir predicando, no solo para crecer, sino para que todos conozcan del Salvador, Cristo Jesús.

¿Por qué debemos predicar?

En primer lugar, predicamos porque es un mandato de Jesús dado a la iglesia cristiana primitiva. Predicamos, porque obedecemos a quien seguimos y porque el estado caído del hombre así lo requiere. Pablo asegura en Romanos 3: 23 que: «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios», y por esto predicamos, porque el mundo necesita saber que la única salvación como seres humanos caídos, está en Cristo Jesús. En Hechos 4: 12 se nos asegura que «no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que poda-

mos ser salvos», y por esto predicamos, porque solo así podemos presentarles a otros la única solución.

Modelo de Jesús para predicar

Jesús no solo nos dio la tarea de predicar, sino que también nos enseñó a hacerlo. Del capítulo 10 del libro de Lucas podemos extraer consejos útiles para cumplir la orden de predicar. Jesús envió a los setenta y les dio especificaciones:

- Los envió de dos en dos, en parejas misioneras.
- Los envió delante de sí, es decir, no fueron por cuenta propia.
- Les asignó un territorio. «A toda ciudad y lugar adonde él había de ir» (vers. 1).
- Les recordó que la tarea sería ardua y que los obreros serían muy pocos, por lo tanto, tendrían que pedir más obreros a través de la oración. El plan de Jesús es que la predicación esté acompañada de oración.
- Les dio recomendaciones de cómo comportarse en el camino. Consejos éticos para no entorpecer la tarea con una mala conducta.

- Les dio el contenido del mensaje que debían compartir y lo que debían hacer para beneficiar a aquellos que los recibieran. Los setenta no llevarían su propio mensaje, predicarían el evangelio de Jesús.
- Y por último, les aseguró que recibirían una recompensa.

Existen muchas maneras de predicar, pero recordemos que «solo el método de Cristo dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba

compasión, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (*El Ministerio de curación*, cap. 9, p. 86).

Dios nos llama a seguir predicando el evangelio. Cumplamos su misión con gozo para que nuestra iglesia crezca y para que todos sepan que Cristo viene pronto.

Yerko Samuel Viana Moreno,
secretario ejecutivo

de la Asociación Sur de Bogotá.

Hacer amigos

«Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche [...]. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo”» (Apoc. 12: 9–12).

El enemigo sabe que vivimos en los tiempos finales. Hoy más que nunca está lanzando sus mejores ataques para que nadie acepte a Jesús como su Salvador personal. Por las noches, mientras dormimos, él no descansa, y por ello hemos de levantarnos para hacer un fuerte pregón en estos últimos días y liberar así a muchos que aún están en las garras del enemigo.

Siendo que vivimos en una era moderna, debemos aprovechar cada uno de los medios a nuestro alcance para extender la predicación del evangelio. Muchos aceptan diariamente a Cristo como Salvador por medio de sus amigos cristianos. Nuestra invitación de hoy es a hacer amigos. Pero, ¿cómo podemos lograrlo? De la siguiente manera:

- Escogiendo una familia con la que desee hacer amistad. Orando por ellos, invitándolos a actividades especiales en su hogar, saliendo juntos a acampar o a comer al aire

libre, invitándolos a reuniones especiales de los grupos pequeños, etcétera.

- Formando un grupo de WhatsApp con las personas a quienes quisiera alcanzar y enviándoles audios e imágenes con contenido cristiano. Luego, visitándolos e invitándolos a actividades especiales en su casa o en el grupo pequeño más cercano.
- Llamando o enviando mensajes a personas que conozca que no están asistiendo a la iglesia y diciéndoles que está orando por ellos y que espera verlos en el reino de los cielos.

Vivimos en el siglo XXI, una época en la que se cumplen las palabras del profeta Daniel de que «la ciencia aumentará» (ver Daniel 12: 4). Cada actividad que decidimos hacer, se realiza en el menor tiempo posible debido a la tecnología que tenemos delante de nosotros (viajes, tareas, trabajos, etcétera). Debemos utilizar la tecnología que poseemos para la predicación del evangelio, y si la aprovechamos de forma correcta, será de gran bendición para muchas familias.

Nuestro llamado es a no desperdiciar el tiempo y a utilizar todo lo que está a nuestro alcance para honra y gloria de Dios. «El tiempo es corto y nuestras fuerzas deben organizarse para hacer una obra más amplia» (*Servicio cristiano*, cap. 8, p. 79). Recordemos que «cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como un misionero» (*Ibid.*, cap. 1, p. 13). ¡Maranata!

Edgar V. Velázquez López,
departamental de Ministerios Personales
de la Asociación del Norte de Chiapas.

Trabajar por las almas

Conocí el Fondo de Inversión a muy temprana edad. Mi madre Moyra nos decía: «Esa gallina está en Fondo de Inversión, los huevos que ponga son para Dios». «Ese árbol de naranjas está en Fondo de Inversión, los frutos que produzca debemos entregarlos o pagarlos para poder comerlos».

Mi madre ofrendaba por cada árbol frutal que tenía en casa. Yo era apenas un niño y no entendía con precisión el significado del Fondo de Inversión, solo percibía que los árboles daban frutas todo el año y las gallinas que estaban en Fondo de Inversión ponían y criaban más pollitos que las otras.

Pasaron los años e inicié mi ministerio pastoral y en las iglesias que tenía asignadas noté que cuando un niño era rebelde, la colocaban en Fondo de Inversión; cuando un animal era infértil o estaba enfermo, lo presentaban a Dios en Fondo de Inversión; todo aquello que se consideraba una causa perdida era puesto en Fondo de Inversión. Entonces, comencé a comprender que sucedía algo especial con esta ofrenda.

Esta ofrenda nació como una iniciativa de un hermano que sembró una parte de su campo, y prometió que al vender la cosecha la donaría para ayudar en la tarea de la predicación en lugares fuera de los Estados Unidos. El plan del Fondo de Inversión se adoptó en la iglesia en el año 1925 y fue asignado al departamento de Escuela Sabática para seguir apoyando a los misioneros que predicán en otros lugares.

Hoy, esta tarea no ha terminado. Seguimos necesitando recursos financieros para predicar el evangelio en los lugares más lejanos y en los más cercanos. Elena G. de White escribió: «Los que están ubicados de tal manera que no pueden realizar una parte en el trabajo personal, pueden interesarse en costear los gastos de un obrero que puede ir. No presenten excusas nuestros hermanos y hermanas por no empeñarse en una obra fervorosa. Ningún cristiano vive para sí mismo. Las iglesias deberían financiar la obra en nuevos lugares. Los que conocen la verdad deben fortalecerse mutuamente y decir a los pastores: "Vayan al campo de la siega en el nombre del Señor, y nuestras oraciones los acompañarán como hoces agudas". Así es como nuestras iglesias deberían dar un testimonio definido en favor de Dios, y también deberían dar sus dones y ofrendas, para que los que van al campo de labor tengan con qué trabajar por las almas» (*El evangelismo*, cap. 4, p. 67).

Sigamos el consejo divino, hagamos un plan de inversión siguiendo la idea original, para que esas ofrendas puedan ayudar a que otros vayan y compartan la fe a un mundo sediento por recibir la Palabra de Dios.

Yerko S. Viana Moreno,
secretario ejecutivo
de la Asociación Sur de Bogotá.

«Permaneced en mí, y yo en vosotros»

Como cristianos y como iglesia, hemos de seguir algunos pasos para evitar que nuestros miembros se alejen de nuestras filas:

1. Brindarles una amistad sincera.

Antes de ser miembros de nuestra iglesia, estos individuos estaban rodeados de amistades que los aceptaban y se preocupaban por ellos. Ahora como miembros de iglesia, puede que no hayan encontrado amistades o que no hayan logrado incorporarse a un círculo de amigos que les garantice de alguna forma el afecto y la aprobación que todos necesitamos. Por eso es importante que todo miembro recién bautizado se una a un grupo pequeño.

2. Hacerlos sentir parte de nuestro círculo de comunión. La sobrevivencia de cualquier sociedad depende del compañerismo y de la comunión. El apóstol Pablo nos amonesta diciendo: «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos» (Heb. 10: 25). La comunión produce una sensación de pertenencia. Cuando un miembro de iglesia pierde ese compañerismo y esa comunión, se ve impulsado a buscar en otro lugar. Por favor, integremos en nuestros grupos pequeños a los miembros de la iglesia, ¡este es el mejor lugar para encontrar amigos!

3. Afianzarlos en su nueva fe. El adventismo es una cultura y un estilo de vida. Es necesario que todos los que llegan a ser

miembros de la iglesia reciban la preparación y el conocimiento de nuestra cultura y estilo de vida. Jesús lo expresó de la siguiente manera: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles *que guarden todas las cosas que os he mandado*» (Mat. 28: 19-20, la cursiva es nuestra).

4. Confirmarlos en el crecimiento espiritual. Es triste que algunos se unan a la iglesia y no continúen creciendo y madurando en su nueva experiencia cristiana. Son como aquellos que menciona la parábola del sembrador: «Parte de la semilla cayó junto al camino [...], parte cayó en pedregales [...], y parte cayó entre espinos» (ver Mat. 13).

5. Más estudio de la Biblia. Juan 17: 17, dice: «Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad». Cristo nos ruega que seamos transformados, protegidos y santificados a través del estudio de su Palabra. Una iglesia que insta a sus miembros a estudiar la Biblia, producirá inevitablemente miembros más estables, más seguros y listos para permanecer firmes ante cualquier vicisitud.

6. Reafirmarlos en la doctrina. Cuando un miembro de iglesia comienza a ser liberal con las doctrinas de la iglesia, ya sea con la validez de la ley de Dios, el sábado, la segunda venida, el santuario o el mensa-

je de los tres ángeles, comienza a fluctuar espiritualmente y a dudar de la iglesia y de sus doctrinas.

7. Más participación. Debemos ayudar a los nuevos miembros a descubrir sus dones espirituales. Cuando no reciben ninguna responsabilidad, corren peligro de llegar a ser como niños que al no mantenerse ocupados comienzan a hacer travesuras. «La mejor ayuda que los pastores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias no es presentarles sermones, sino hacer planes de trabajo para ellos. Den a cada uno algo que hacer en favor de otros» (*El ministerio de la bondad*, cap. 13, p. 97).

Muchos cristianos son inestables y cuando llega el momento de enfrentar verdaderos sacrificios, prefieren dejar la iglesia. No

están edificados, ni tienen sus raíces profundamente afianzadas en la Roca de la eternidad. En Juan 15: 4-5 se nos exhorta: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer».

Nehemías Camacho Hidalgo,
departamental de Ministerios Personales
de la Asociación del Soconusco.

Un evangelismo práctico

Compartir a Cristo y hacer evangelismo no es una tarea compleja. Evangelizar no es solo dar estudios bíblicos, predicar en campañas, en grupos pequeños o en el templo. El evangelismo es un estilo de vida, demostrado con acciones más que con palabras. Como Escuela Sabática tenemos la responsabilidad de inspirar a nuestros miembros a llevar a cabo un evangelismo práctico dentro y fuera de la iglesia.

¿Cómo puede la Escuela Sabática ser una agencia ganadora de almas y tener un evangelismo práctico? Prestemos atención a los siguientes tres aspectos importantes:

1. Calidez y confraternidad. La Escuela Sabática debe ser alegre, viva, receptiva; debe ofrecer esperanza y fortaleza a quienes la visitan. Siempre debemos dar una cálida bienvenida, una sonrisa, un apretón de manos o un abrazo a cada persona que está en el templo; esto predica más sobre el amor de Jesús que cualquier estudio bíblico.

2. Evangelismo práctico. Hemos de estar atentos a descubrir y atender las necesidades de los hermanos y amigos que vienen a nuestra iglesia. El interés común existente en la iglesia primitiva del libro de Hechos es un modelo de evangelismo práctico. Ellos, «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partición del pan y en las oraciones. Sobrevino

temor a toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas: vendían sus propiedades y sus bienes y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Perseveraban unánimes cada día en el Templo, y partiendo el pan en las casas comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hech. 2: 42-47, La cursiva es nuestra).

3. El ministerio de reconciliación. La Escuela Sabática debe idear estrategias y planes para enlistar, visitar, orar y traer de vuelta al redil a quienes se alejaron de la iglesia. Por lo general, no se necesita ni siquiera dar estudios bíblicos, solo demostrar empatía, amistad, interés y compromiso hacia nuestros hermanos que se han alejado. Una sola acción vale más que mil palabras. ¡Eso es evangelismo!

Que Dios nos mueva a ser evangelistas prácticos y de calidad, en todo cuanto hagamos.

Moisés Prieto Sierra,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática de la Unión
Colombiana del Sur.

Lo más grande es el evangelismo

En 1 Corintios 13 encontramos el famoso capítulo sobre el amor. En este maravilloso capítulo se nos invita a demostrar el verdadero amor entre cristianos y hacia nuestros semejantes. Pero veamos la siguiente paráfrasis enfocada en términos evangelísticos, como un llamado a demostrar amor por aquellos que necesitan la salvación de Dios:

«Si yo hablara las lenguas de la erudición, y si usara los métodos aprobados por la educación, y no lograra ganar a mis alumnos para Cristo, o no consiguiera edificar en ellos un carácter cristiano, vendría a ser como el sonido del viento en un desierto de Siria.

«Y si tuviera el don de profecía y comprendiera todos los misterios, y si pudiera invocar poderosos argumentos para aplastar a todo el que se atreviera a discutir conmigo, y no ganara almas para Cristo, ciertamente vendría a ser un dañino metal que resuena, sin más valor que un címbalo que retiñe.

«Y si poseyera la más acabada técnica de la enseñanza y comprendiera todos los misterios de la psicología religiosa, y tuviera todos los conocimientos bíblicos, y no me identificara con la tarea de ganar a otros para Cristo, sería como la niebla sobre el mar.

«Y si leyera todos los boletines de mi Asociación o Misión, y estudiara todas las lecciones de la Escuela Sabática, y alcanzara mi blanco de recolección y pagara honradamente mis diezmos, y si asistiera a las asambleas de pastores y obreros y a los congresos,

pero me sintiera satisfecho con algo menos que la tarea de ganar almas para Cristo y edificar en ellas un carácter cristiano apto para el servicio, de nada me serviría.

«El maestro, el predicador, el obrero, independientemente de la tarea que desempeñe, es ganador de almas; es sufrido, es benigno; su gran alegría consiste en esparcir las palabras de la verdad salvadora; no envidia a quienes están libres de la tarea de enseñar y a los que no tienen que pasar por apreturas económicas; no presiona a otros hasta lograr un gran puesto y gran autoridad, y no se infla de orgullo intelectual.

«El ganador de almas no se comporta indecorosamente entre uno y otro sábado, no busca su propia comodidad, no se irrita fácilmente. No se preocupa de los malos informes que circulan con respecto a los hermanos; todo lo soporta, todo lo busca, todo lo cree.

«Y ahora, permanecen el conocimiento, los métodos y el evangelismo, estos tres; pero el mayor de ellos es el evangelismo».

Creo firmemente que Dios nos está haciendo un llamamiento a practicar el evangelismo de manera práctica con todos los que están a nuestro alrededor. ¿Estaremos dispuestos a hacerlo? ¿Que Dios los bendiga!

Alejandro Atencia,
secretario ejecutivo de la Misión
Pacífico Sur de Colombia.

Portadores de esperanza

«A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede sustituirlo. Cada uno tiene una misión muy importante, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido, el infortunio de alguien por quien Cristo murió» (Servicio cristiano, cap. I, p. 14).

Hace un par de años escribí, para esta misma publicación, un artículo en el que relataba cómo Dios me llamó a servirle a tiempo completo en el ministerio pastoral.

Aún recuerdo cómo comenzó todo. Un grupo de jóvenes de El Salvador, Honduras y Guatemala: habían sido aceptados en el nuevo plan de teología que impulsó en aquella época la Unión Centroamericana, con el objetivo de formar una nueva generación de pastores que se desarrollara desde el mismo inicio en el campo de trabajo y en el aula de clases a la vez.

Guatemala acunó este proyecto y hoy, con mayor convicción, puedo decir que fue una iniciativa divina. Las experiencias que vivimos fueron impresionantes. Recuerdo que la primera iglesia que tuve a cargo, cambió totalmente la perspectiva que hasta entonces tenía sobre lo que es el liderazgo. Luego de ser anciano de iglesia durante varios años, fui asignado

como pastor a una congregación que desconocía. Por supuesto, tenía miedo pero me gustaba la idea de ayudar y servir a quienes necesitaban palabras de aliento, oraciones fervientes y, sobre todo, escuchar hablar de Jesús.

Al poco tiempo, aquella ciudad fue inundada por el evangelio y se llevaba el mensaje a cada rincón. Las pequeñas congregaciones, herencia que dejó el pastor Juan Otoniel Perla en Centroamérica, eran y continúan siendo la fuerza motora para la creación de nuevos grupos e iglesias. En menos de tres años la ciudad estaba dividida en dos campos locales.

Luego de cursar más de cincuenta materias en la disciplina de teología, solo quedaba esperar la gran celebración que pronto se hizo realidad para cada uno de nosotros. En el mes de noviembre del año 2004, el sueño de aquellos muchachos que llegaron a Guatemala en el año 1999, se hizo realidad. Atesoro en mi cora-

zón las palabras del pastor Israel Leito. Entre lágrimas y sonrisas, sentí el toque de Dios cuando cantamos: «Me llamó a mí», en la ceremonia de consagración. Allí, pude confirmar el llamado que Dios me había hecho.

Agradezco de manera especial al pastor Israel Leito y al pastor Juan Otoniel Perla. Es mi deseo que Dios los siga utilizando para el avance de su obra. Muchas gracias a cada una de las iglesias de Guatemala, que confiaron en este programa. Ustedes forman parte de nuestro ministerio y nos gozamos del compañerismo cristiano. Gracias a nuestras familias y amigos por amarnos y por orar siempre por nosotros.

Y a ti miembro de iglesia, te pregunto: ¿qué estás haciendo por Cristo? Elena G.

de White escribió: «A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede sustituirlo. Cada uno tiene una misión muy importante, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de algún alma, y su descuido, el infortunio de alguien por quien Cristo murió» (*Servicio cristiano*, cap. 1, p. 14). Somos instrumentos y colaboradores en esta gran obra, anímate a participar activamente en el plan de Dios. Nuestra graduación final será en la universidad celestial. Tú también puedes ser un portador de esperanza.

Moisés Vidal,
Unión de Guatemala.

Invirtiendo para Dios

Una noche, mientras estaba en la iglesia cuando cursaba mi primer año de universidad, sentí un fuerte impulso de ir a colportar a Estados Unidos. Al día siguiente, pregunté al pastor de mi universidad qué se necesitaba para poder ir a Estados Unidos, pero su respuesta fue desalentadora.

Pero nuestra fe está puesta en un Dios que puede abrir cualquier mar. Un par de meses después, a finales del año 2005, viajé a Nueva York con trece colportores más que también eran estudiantes. En cuanto llegamos, hicimos un pacto de inversión con Dios. Decidimos apartar un porcentaje de las ganancias para él y otro porcentaje para ayudar al necesitado.

Durante los tres meses de trabajo las ventas de nuestro grupo fueron extraordinarias. Dios me dio el privilegio de vender más de 15 mil dólares en aquella ocasión. De esta manera, obtuve los recursos económicos para pagar mis estudios universitarios, y para sostener a mi esposa y a mis dos hijos.

Cuando regresé a Colombia, un día me dirigía a la universidad y un joven desesperado me abordó solicitando ayuda económica para sostener a su familia. Dios puso en mi corazón la idea de ayudarlo, aun sin saber quién era.

Unos años después, cuando terminé mis estudios, recibí un llamado al ministerio para trabajar en una zona difícil, donde pastorearía trece congregaciones. Meses después de llegar al lugar, una banda criminal comenzó a acosarnos. Un sábado en la tarde un miembro de la banda llegó a la puerta de

la iglesia buscando al pastor. No negaré que sentí miedo, pero sabía que Dios estaba conmigo, así que decidí enfrentar la situación.

Para mi sorpresa, reconocí inmediatamente al muchacho y él a mí.

—No puede ser —me dijo—. ¿Es usted el pastor de la iglesia?

—Sí, señor —le contesté—. Soy el pastor de esta iglesia.

Quien me buscaba era aquel joven al que años atrás había ayudado económicamente mientras estudiaba. En aquella oportunidad había decidido invertir con Dios y ayudar al necesitado. Ahora Dios me recompensaba librándome de la extorción o de la muerte.

Agradezco a Dios por haber puesto en mi corazón el deseo de comprometerme a hacer aquel pacto y también el querer ayudar a aquel joven en el pasado; de esta manera, Dios me dio incluso lo que no le había pedido y me permitió trabajar libremente en el distrito. En ese año más de 200 personas entregaron sus vidas a Cristo, para su honra y gloria. Estoy convencido de que cuando hacemos un pacto con Dios e invertimos para él y para nuestros semejantes, Dios nos protege de diferentes maneras.

Hoy les invito a invertir para Dios y a disfrutar de sus bendiciones.

*Harold Hurtado,
director de Evangelismo
y de Ministerios Personales
de la Asociación Sur de Colombia.*

Mejorar nuestra vida cristiana

Necesitamos estar en constante mejoramiento de nuestra vida cristiana. En algunas versiones de la Biblia, en el libro de Efesios, encontramos dos fragmentos que se titulan: «La vida antigua y la vida nueva» (Efe. 4: 17–24), y «Reglas de la vida nueva» (Efe. 4: 25; 5: 2). En este sentido, Pablo pareciera hacer hincapié en la idea de una transformación total y no solo en un simple *mejoramiento*; al contrastar comportamientos tales como:

No hablar con mentiras, sino con la verdad (Efe. 4: 25).

No robar, sino trabajar; y añade: «Para que tenga qué compartir con el que padece necesidad» (Efe. 4: 28). Es decir, antes de la conversión les *quitaban* a otros, pero ahora trabajan para dar.

Cambiar las palabras *corrompidas* (destructivas), por palabras «para la necesaria edificación», es decir, palabras constructivas (Efe. 4: 29).

Eliminar de la conducta «toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia» (Efe. 4: 31), y en vez de esto, llegar a ser «bondadosos, [...] misericordiosos y perdonadores» (Efe. 4: 32).

Y finalmente, Pablo invita a sus lectores a imitar a Dios siguiendo el ejemplo de Cristo (Efe. 5: 1–2), sin olvidar que no debemos entristecer al Espíritu Santo (Efe. 4: 30). También nos da una orden expresa: «No deis lugar al diablo» (Efe. 4: 27).

Dicho esto, se entiende mejor lo que Elena G. de White escribió: «La vida del cristiano no es una modificación o *mejora* de la antigua, sino una *transformación de la naturaleza*. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, p. 148, La cursiva es nuestra).

Pablo escribió Efesios 4 y 5, tomando como fundamento su propia experiencia de conversión luego de su encuentro transformador con Jesús (ver Hech. 9: 1–18). El mismo día de su transformación, dejó de perseguir a la iglesia y llegó a ser un hombre nuevo (ver Gál. 1: 13). Tan convencido estaba de que Dios tiene poder para transformar en un solo instante, que escribió en 1 Corintios 15: 52–53 que Dios transformará nuestro cuerpo mortal en inmortal «en un momento, en un abrir y cerrar de ojos».

Apreciados hermanos, dejemos que las palabras del apóstol Pablo sean una realidad en nuestra vida. Permitamos obrar al Espíritu Santo, no solo para que cambie nuestra vida, sino para que haga una transformación total en nuestro ser.

Que nuestra oración constante sea cada día: «¡Señor, transfórmame!».

Inti Raúl Cuadros Cagua,
Asociación de los Llanos Orientales
Unión Colombiana del Sur.